

El románico, despreciado con frecuencia por el espíritu ilustrado como arte tosco y primitivo, ha conseguido disfrutar, desde hace ya unos cuantos años, de una nueva revalorización, que es expresada desde diversos puntos de vista. Este trabajo participa de esta valoración positiva. Pero, además, la asume en una perspectiva, la espiritual, que puede considerarse central. En efecto, en el románico confluyen múltiples factores y dinámicas socio-históricas, además de las propiamente artísticas, que le dan una notable complejidad. Pero, por mi parte, comparto la opinión de que si no se ve en el fondo de ellas una aventura espiritual materializada en una creación artística global, no se accede a lo decisivo de esta creación. Porque es en esta aventura en donde encuentra su sentido, por supuesto, contagiado por las dinámicas mencionadas, pero, a su vez, sobrepasándolas.

En este trabajo, en concreto, pretendo dar cuenta, en forma modesta y provisional, de esa espiritualidad que late en el románico y que se hace piedra y color. Pero no a la manera del científico que, desde fuera, se esfuerza por definir y explicar un fenómeno con la mayor objetividad posible. Sino a la manera de quien, aunque separado por siglos y por fuertes cambios culturales, se siente, con todo, enraizado en dicha espiritualidad, con la que quiere poner en relación su propia experiencia de fe. Con distancia crítica cuando sea preciso, pero desde la empatía. No se trata, pues, de un acercamiento propio del saber «positivo», y menos aún, positivista, puesto que está hecho presuponiendo un contexto creyente o, al menos, abierto a su posibilidad.

Del arte se disfruta, en el arte se entra, el arte se interioriza, confrontándose con la creación artística. Los textos sobre ésta son secundarios, y nunca deben sustituir ese cara a cara directo. Lo importante para apreciar la espiritualidad del arte románico es pasearse serena y relajadamente,

en espíritu oracional, por los lugares en que se encuentra, y contemplarlo meditativamente. Las líneas que se ofrecen aquí quieren ser un estímulo para estos viajes, a lugares con frecuencia recónditos y silenciosos, con sugerentes paisajes que la creación románica integra (piénsese en el románico rural).

Para que el texto escrito tenga sentido y densidad, en su modesto papel de servicio, tiene que estar en conexión directa con la obra artística. El modo menos malo es, por supuesto, el de la reproducción fotográfica. Lo que en este trabajo se va diciendo fue conexionado con cien fotografías cuando se expuso en un taller –promovido por el grupo «Contemplación en el mundo»-. La relación completa de éstas se ofrece al final, pero en el texto se van presentado en su momento oportuno. Las pretensiones modestas de esta edición impiden que las reproduzcamos aquí. La mayoría de ellas se encuentran en los libros que figuran en la relación bibliográfica final, y a ellos remitimos al lector¹. De todos modos, como en el románico hay reiteraciones temáticas, aunque con frecuencia con matices originales muy sugerentes, en esas visitas que acabo de sugerir, o en otros libros, podrán encontrarse referencias parecidas a las que se señalan aquí.

Para este acercamiento espiritual personalizado que se propone, creo que el modo más adecuado sería: confrontarse primero desnudamente con la obra de arte, para ver qué nos dice –o no–, a través de su carga simbólica; leer luego alguna introducción a la simbólica espiritual del románico, para encontrar pistas sobre los horizontes de significación de ésta; volver a confrontarse con la obra de arte, estimulados por estos horizontes, pero manteniendo siempre, receptivo-creativamente, la conexión con la propia experiencia personal.

Lo que aquí se propone es una de esas introducciones a las que me estoy refiriendo, esquemáticamente presentada, con la pretensión de que cumpla con esa finalidad de alentar y abrir horizontes, no de ofrecer

1 He tenido presentes estos libros también para la elaboración del texto.

sentidos cerrados. Como para esto la apertura al lenguaje simbólico es fundamental, se hace una previa introducción a lo que éste significa, pensando en su presencia en el románico. Luego, se van presentando las diversas dimensiones de la espiritualidad que late en él y que se revelan en su simbólica: el índice detallado del trabajo da una buena relación de ellas. Espero que, con todo ello, el lector pueda sentirse motivado para introducirse vitalmente en el románico –o afianzarse más, si ya lo está–.